



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

La colección *Patrimonio Institucional* de Ediciones
Universidad Austral de Chile, busca recuperar,
poner en valor y afecto la herencia
intelectual de autoras y autores ligados
a nuestra Universidad y cuyas
obras, de escasa visibilidad en
el presente, fueron y son un
aporte insustituible al
conocimiento y al
acervo cultural
del país.



Carl Anwandter

Desde
Hamburgo
a Corral

Diario de Viaje a Bordo del Velero Hermann

Ediciones  UACH
Colección Patrimonio Institucional

Estudios históricos de
Ulrike Steenbuck
Ricardo Krebs Wilckens
y Ricardo Molina Verdejo

Esta segunda edición en 800 ejemplares de

DESDE HAMBURGO A CORRAL
Diario de Viaje a Bordo del Velero Hermann
de Carl Anwandter
se terminó de imprimir en marzo de 2017
en los talleres de Andros Impresores.

☎ (2) 25 556 282, www.androsimpresores.cl
para Ediciones Universidad Austral de Chile.
☎ (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile.

Dirección editorial
Yanko González Cangas.
Cuidado de la edición
César Altermatt Venegas.
Maquetación
Silvia Valdés Fuentes.
Colaboración especialista
Karin Weil G.
Transcripción
Rosmery-Ann Boegeholz Castillo.

De la primera edición, 2001:
Proyectó la edición
Leonor Adán Alfaro.
Transcripción paleográfica
Ulrike Steenbuck.
Traducción
Corinna Töpferwein y Pilar Martínez.
Coeditado con
Pehuén Editores.

Fotografía de portada:
Retrato de Carl Anwandter.
Archivo fotográfico Museo Histórico y Antropológico Maurice van de Maele,
Universidad Austral de Chile.

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos,
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile.
RPI: 121.351
ISBN: 978-956-390-009-5



PROYECTO FINANCIADO POR
EL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES A TRAVÉS DEL
FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA,
CONVOCATORIA 2016.

*Nos dimos cuenta pronto de que hasta las cumbres
todo estaba cubierto de espeso bosque, pero a pesar de
estar toda la sierra cubierta de un manto verde y
maravillosamente iluminada por el sol, su altura,
su terreno escarpado y aspecto despoblado nos daba
a todos la impresión de una tierra desierta (...)
Valdivia se nos presenta en estos momentos como tierra de madera,
de bosques vírgenes, todavía a la espera de manos laboriosas que
los conviertan en lomas fértiles.*

Carl Anwandter

Contenido

Prefacio:

Inmigrantes alemanes rumbo a Chile en el siglo XIX:
por Ulrike Steenbuck 9

PRIMERA PARTE:

Viaje y asentamiento 29

Tagebuch auf der Reise von Hamburg nach Valdivia am Bord
des Hermann 32

Diario de la travesía de Hamburgo a Valdivia a bordo
del Hermann 33

Meine Ubersiedlung nach der Provinz Valdivia in Chile (Süd-Amerika)
Ein Beitrag zur Kenntnis dieses Landes und Rathgeber
dahin Auswandernde 104

Mi emigración a la provincia de Valdivia en Chile: Una contribución al
mayor conocimiento del país y guía de futuros emigrantes 105

SEGUNDA PARTE:

Estudios históricos de la colonia alemana 151

Carl Anwandter y la colonia alemana de Valdivia:
por Ricardo Krebs 153

El Estado chileno y la colonización alemana de Llanquihue:
por Ricardo Molina 169

Apéndice:

El Diario de viaje de Carl Anwandter y la gestión integral de archivos y
colecciones universitarias:
por Leonor Adán A. 185

Epílogo:

Mi tatarabuelo Carl Anwandter:
por Joaquín Holzapfel A. 193

Prefacio

Inmigrantes alemanes rumbo a Chile en el siglo XIX

Ulrike Steenbuck¹

*Auswandern heißt mit anderen Worten:
Dulden, leiden, entsagen lernen
wer das nicht kann, der bleibe nur daheim*
Aquinas Ried, 1847.²

«La cordillera de los andes a la vista».³ Este grito despertó a los 85 pasajeros del velero «Hermann» el 12 de noviembre de 1850 a las 4:30 de la mañana, entre ellos al farmacéutico de Calau, Carl Anwandter, quien viajaba con su señora y siete de sus ocho hijos. Después de 136 días en el mar se acercaban a la meta de su viaje, el puerto de Corral.

Entre 1846 y 1875 cerca de 6.000 alemanes emigraron al sur de Chile, a lo que se conocía como el Nuevo Mundo.⁴ Personas de diferentes edades, procedencia, condición social, personalidad, educación e intereses, desde niños

1 (1969-2015) Historiadora. Con una gran pasión por la formación y la docencia, fue parte del equipo de profesionales de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile durante los años 1999 y 2004. Cumplió una destacada labor humana y profesional, legando un valioso trabajo de rescate, transcripción, traducción, investigación y publicación de algunos de los más valiosos documentos del archivo histórico al resguardo de la Universidad y sus museos. Hoy, estos constituyen la base del conocimiento e importantes colecciones que permiten continuar desarrollando investigación y divulgación en torno al patrimonio histórico y legado de la memoria al resguardo de esta corporación.

2 «Emigrar significa en otra palabra: aprender a aguantar, sufrir, renunciar, el que no puede hacer eso, que se quede en casa». Gerd Wunder. *Bellaviña und Osorno - die Hessen in Südchile. Ein Beitrag zur Auswanderergeschichte* (Bellaviña y Osorno, Ciudadanos de Hesse en el Sur de Chile. Una contribución a la historia de emigración). En *Sonderdruck aus Hessisches Jahrbuch für Landesgeschichte* 32 (1982), p. 294.

3 Carl Anwandter. *Meine Uebersiedlung nach der Provinz Valdivia in Chile (Süd-Amerika). Ein Beitrag zur Kenntnis dieses Landes und Rathgeber für dahin Auswandernde*. Rudolfstadt, 1851. p. 18. La cordillera dividida por Anwandter no era la de Los Andes, sino que se trataba de la Cordillera de la Costa.

4 Gilberto Patricio Bernedo, *Bürgertum und Modernisierungsansätze in Chile im 19. Jahrhundert. Der Beitrag der deutschen Einwanderer in Valdivia und La Frontera* (Burguesía y tendencias de modernización en Chile en el siglo XIX). Tesis doctoral de la Universidad de Eichstaett, 1995, p. 73. Blancpain indicó una cifra inferior de inmigrantes de entre 5.300 y 5.600 personas. En Jean Pierre Blancpain. *Les Allemands au Chili (1846-1945)*. Köln/Wien 1974. p. 202. Ambos datos son considerablemente inferiores a las cifras de emigrantes de las listas de los barcos de Hamburgo, sin embargo, estos no informan sobre una posible continuación del viaje de los pasajeros a California. Emilio Held: *Documentos sobre la Colonización del Sur de Chile*. Santiago, 1970, p. 22.

recién nacidos, hasta personas de avanzada edad, se arriesgaron a emprender un viaje de semanas y a veces de meses por el Atlántico, en medio de la incertidumbre, en espera de mejores condiciones de vida.

Durante la primera etapa de la inmigración alemana a Chile llegaron sobre todo burgueses, comerciantes y artesanos,⁵ entre los que se encontraban carpinteros, zapateros y panaderos, además de campesinos que se establecieron principalmente en Valdivia y sus alrededores, así como a orillas del lago Llanquihue. Estos inmigrantes fueron reclutados de todas las regiones de Alemania, sobre todo de Hesse, Silesia, Wurtemberg, Bohemia, así como de Westfalia, Brandenburgo y Sajonia.

Una característica importante de los nuevos colonos era que entre ellos casi no había analfabetos, hecho importante si consideramos que llegaron a Chile en una época en que casi el 70% de la población no sabía leer.⁶ En la mayoría de los casos los motivos para abandonar la antigua patria eran de carácter político o económico. El fracaso de la revolución democrática de 1848, la ascensión al poder, una vez más, del antiguo sistema absolutista y el consecuente período de endurecimiento político en Alemania, llevaron a algunas familias a emprender el camino de la emigración. Dos demócratas viajaron a bordo del «Bonito» en 1851; habían sido arrestados y debían cumplir una larga condena en la prisión de Rastatt por su participación en la revolución. Obtuvieron la amnistía bajo condición de emigrar a América. Una escolta policial los acompañó a bordo.⁷

También en el caso de Carl Anwandter influyeron motivos políticos en su decisión de emigrar, tal como se aprecia en el homenaje de adiós que los ciudadanos y amigos de Calau entregaron a su exalcalde al partir:

Basta ya de tantos obstáculos antinaturales y aborrecibles que se oponen a las desinteresadas ambiciones políticas de usted y de sus simpatizantes, –desesperados por el enorme ensimismamiento de una generación desnaturalizada que lleva dentro de sí el germen de la muerte política– [...] aléjese de aquí cuanto antes y trate de hacer todo lo posible para realizar sus sueños en otra parte del mundo.⁸

El contexto político influyó directamente en la situación económica de los emigrantes. Por ejemplo en Kassel, uno de los centros de la revolución, la reacción fue

.....
5 *Ibid.*, pp. 22-23.

6 Bernedo, *op. cit.*, pp. 73-4.

7 Se trata del joyero Eduard Miller de Cannstatt y del estudiante de Medicina Max Wenger. En Rudolph Amandus Philippi. *Mein Leben* (Mi Vida). Autobiografía, s/f, p. 248. En Archivo y Biblioteca Emilio Held, Santiago.

8 Homenaje de adiós a Carl Anwandter. En Dirección Museológica Universidad Austral de Chile (UACH), Valdivia.



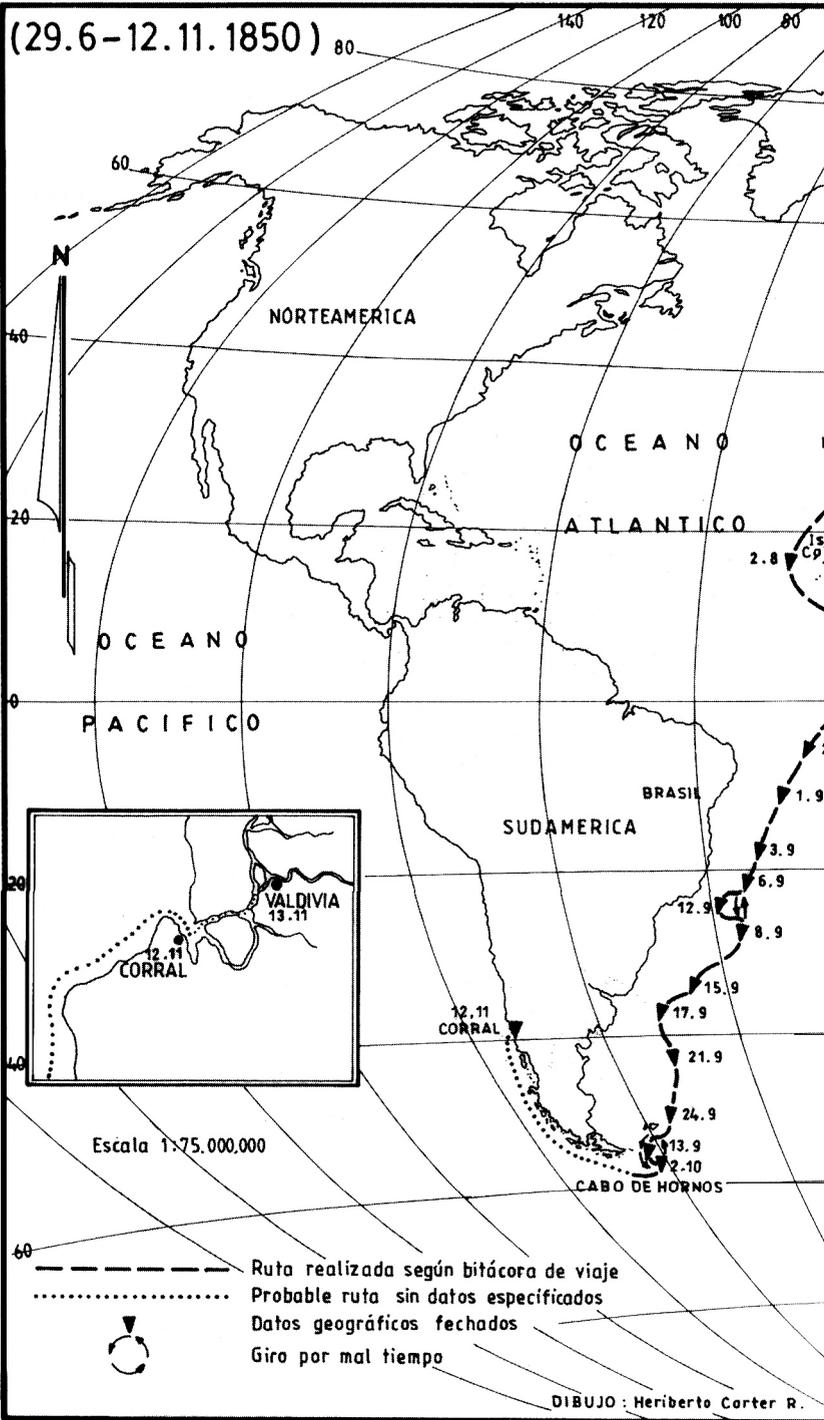
Poblamiento del puerto de Corral
alrededor del Castillo San Sebastián en el año 1893. La fortificación se convirtió en el primer
alojamiento de los colonos del «Hermann».
Archivo fotográfico MHAMVM.

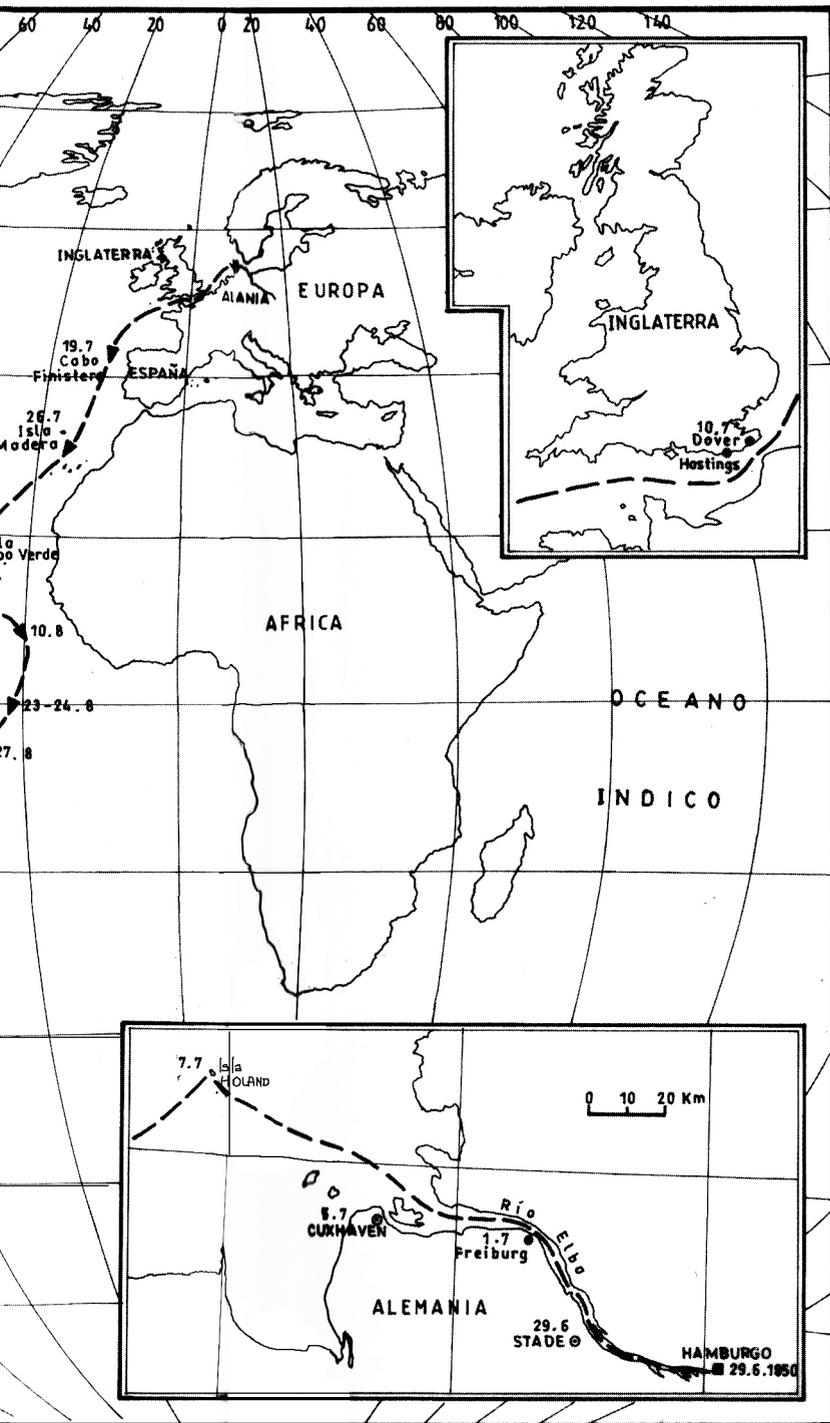
tomar venganza de los partidarios del movimiento democrático mediante la expropiación forzosa. La represión fue tan abrumadora para algunas familias que se vieron obligadas a entregar sus bienes y casi llegaron a la ruina financiera. Sirva de ejemplo el caso de Georg Schwarzenberg, cuyo hermano mayor había sido diputado de Hesse en la Asamblea Nacional de Frankfurt; tuvo que alojar y mantener a más de 1.100 soldados.⁹ El médico y erudito universal Rudolph Amandus Philippi, (1808-1904), que se convirtió más tarde en director del Museo Nacional de Historia Natural en Santiago, evitó la amenaza de una ocupación militar de su propiedad huyendo oportunamente a la ciudad de Göttingen.¹⁰

En el caso de los artesanos y campesinos fue la crisis económica a nivel regional lo que motivó la emigración. El miedo a una posible proletarización, el deseo de independencia y la esperanza de un ascenso social fueron las principales causas que propiciaron la decisión de salir del país. Tampoco se debe descartar un cierto espíritu aventurero en el caso de algunos alemanes, quienes se vieron alentados

9 Philippi, *op. cit.*, p. 190.

10 *Ibid.*, pp. 236-37.





Travesía del velero «Hermann» de acuerdo a las mediciones realizadas por Carl Anwandter durante su viaje.
 Archivo Museo Histórico y Antropológico Maurice van de Maele (MHAMVM).

por las noticias de conocidos o parientes que habían logrado establecerse con éxito en el extranjero.¹¹

En el siglo XIX predominaban dos formas diferentes de colonización, una de carácter privado y otra dirigida por el Estado. El mariner, aventurero y gran vividor Bernhard Eunom Philippi (1811-1852) de Charlottenburg, ya había hecho propaganda, sin éxito, al interior del Gobierno chileno para que este permitiera en los años treinta la colonización del sur de Chile por alemanes. Solamente en 1848 fue enviado a su país para reclutar colonos.

Él aportó informaciones relativas al sur de Chile y a las condiciones generales de la emigración en tres artículos: *Noticias de la Provincia de Valdivia*, *Nuevas Noticias de la Provincia de Valdivia* y *Últimas Noticias de la Provincia de Valdivia*, en incontables anuncios en periódicos y otros medios de propaganda:

*Noticias para emigrantes. Como es sabido, las provincias del sur de la República de Chile figuran entre las zonas más saludables, agradables para vivir y fértiles de nuestra tierra y debido a su clima templado son especialmente aptas para la inmigración de europeos. El gobierno de la República de Chile desea fomentar a toda costa la emigración a estas provincias aún poco pobladas, vendiendo la cuadra, 6½ Magdeburger Morgen, a 2, 3 y 4 dólares, dependiendo de la calidad del suelo, la facilidad de roza y la ubicación, concediendo a los inmigrantes franquicia aduanera para todos sus efectos y exención tributaria total por 6 años; los campesinos y artesanos de religión católica se beneficiarán además de concesiones especiales en caso de que quieran establecerse a orillas del Lago Llanquihue. El gobierno chileno ha enviado a Alemania a uno de sus funcionarios, al ingeniero Comandante Philippi, para aconsejar y apoyar más a aquellas personas con voluntad de emigrar al sur de Chile. Para más información dirigirse por carta franqueada al mencionado Comandante Philippi bajo la dirección de: Dr. Philippi, Director de la Escuela Industrial Superior de Kassel.*¹²

En Alemania, la publicidad para la emigración a Chile por medio de instituciones privadas, se realizó a través de dos sociedades: la «Asociación de Berlín para la Centralización de Emigración y Colonización Nacional» y la «Asociación para Emigración y Colonización Nacional» de Stuttgart, fundada por el revolucionario y pintor profesional Alexander Simon. El cuñado de este, Franz Kindermann, planeó junto con su suegro, Johann Renous, la colonización del sur de Chile en un intento de carácter privado. Del proyecto se encargaron el cónsul prusiano y comerciante Ferdinand Flindt, el cual ya había adquirido campo en la zona de Osorno en los años cuarenta, pero que se había arruinado antes de la llegada de los primeros colonos, además de Kindermann y Renous, quienes «compraron» a los indígenas grandes extensiones de tierras en la región del río Trumao para luego venderlas a inmigrantes alemanes.¹³

.....
11 Christel Converse. Die Deutschen in Chile (Los Alemanes en Chile). En *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung* (Los Alemanes en América Latina. Destino y obras), Ed. por Hartmut Fröschle. Tübingén/Basel, 1979, p. 305.

12 Colección Histórica Emilio Held, p. 7. En Biblioteca y Archivo Emilio Held, Santiago.

13 Converse, *op. cit.*, pp. 306-07.



Condiciones de viaje de los pasajeros del vapor «S.M.S. Falke», en el año 1906.
 Archivo fotográfico MHAMVM.

No se sabe si Carl Anwandter preparó su viaje con la agencia de Berlín o de Stuttgart. Sin embargo, es seguro que tenía contacto con Kindermann, cuyo hermano, Georg Wilhelm, viajó a Chile en el «Hermann». Además, conocía algunas de las publicaciones existentes sobre Chile, entre las que se encontraba, por ejemplo, el anexo de Traugott Bromme al tratado de Alexander Simon: *Auswanderung und deutsch - nationale Kolonisation von Süd - Amerika mit besonderer Berücksichtigung des Freistaates Chile*.¹⁴

Antes de partir, el exdiputado de la Asamblea Nacional de Prusia puso anuncios en numerosos periódicos de Berlín:

.....
 14 Traugott Bromme; Schilderung über Chile. (Descripción de Chile). En Alexander Simon. *Auswanderung und deutsch - nationale Kolonisation von Süd - Amerika mit besonderer Berücksichtigung des Freistaates Chile* (Emigración y Colonización Alemana - Nacional de América del Sur con especial atención al Estado de Chile), Bayreuth, 1850.

Aviso. El 28 de junio de este año los sres. Godelroy e hijo, en Hamburgo, enviarán a la provincia de Valdivia, en el Estado de Chile, uno de sus mejores barcos con el grupo de emigrantes encabezado por el farmacéutico Anwandter, de Caleu y el Sr. Kindermann de Frankfurt del Oder. Se llama la atención sobre esta expedición avisando al mismo tiempo de que aquellos que deseen emigrar, uniéndose a este grupo de entre setenta y ochenta personas, se pongan en contacto cuanto antes con la dirección de este diario, donde recibirán más detalles.¹⁵

La empresa de Kindermann fracasó; el Estado chileno declaró que las tierras, que de todos modos no eran aptas para la agricultura, habían sido adquiridas ilegalmente y la compra no tenía validez. Vicente Pérez Rosales, nombrado agente de la colonización estatal, permitió a los inmigrantes llegados en 1850 asentarse en la isla de Valenzuela, hoy llamada Isla Teja, como compensación después de negociar con una delegación de colonos encabezada por Anwandter.

Casi todos los barcos de emigración, en su mayoría veleros de Hamburgo, partieron de este puerto hacia mediados del siglo XIX. El embarque de los alemanes con destino a Chile estaba en manos de la «Compañía Naviera de Hamburgo Godeffroy e Hijos», fundada en 1766. La derogación de la Ley de Emigración de 1837,¹⁶ así como el establecimiento de un consulado de Hamburgo en Valparaíso en 1834, habían preparado el camino para el traslado de personas vía Hamburgo. En 1845 la empresa instaló un «servicio regular de transporte de paquetes»¹⁷ con destino a Chile y California, y otro con dirección a Australia, que permitían también el traslado de pasajeros.

En diez años la empresa logró aumentar el número de sus veleros de tres a 27. Algunos de ellos hicieron escala, varias veces, en los puertos chilenos, como por ejemplo el «Hermann» que viajó rumbo a Chile cinco veces entre 1850 y 1855, y el «Susanne», que realizó este trayecto cuatro veces entre 1851 y 1865.¹⁸ Los veleros, construidos principalmente en el astillero hamburgués de la familia Somm, tenían una capacidad de carga de entre sesenta y 282 toneladas de arqueo y podían alcanzar una velocidad media de ocho nudos por hora.¹⁹

.....
15 Colección Histórica Emilio Held, *op. cit.*, p. 9.

16 La Ley de Emigración vigente hasta 1837 prohibió el transporte de emigrantes desde el puerto de Hamburgo por miedo a que personas no originarias de dicha ciudad y de escasos recursos se quedaran en ella, ya que eso obligaba a la ciudad a ampararlos utilizando los recursos de la beneficencia local. En: Richard Hertz. *Das Hamburger Seehandelshaus J. C. Godeffroy und Sohn 1766-1879* (La Compañía Naviera de Hamburgo J.C. Godeffroy e Hijos 1766-1879). Hamburg, 1922, p. 31.

17 *Ibid.*, p. 30.

18 Armín Clasen. Die Schiffe der Chile - Auswanderung über Hamburg 1850-75 und die Schiffbauer Familie von Somm (Los barcos de la emigración a Chile vía Hamburgo 1850-75 y la familia de constructores navales von Somm). En *Zeitschrift für Niederdeutsche Familienkunde* (38) 1963, p. 1.

19 Blancpain, *op. cit.*, p. 227.



Pasatiempo de los pasajeros del vapor «Esne», en el año 1905.
 Archivo fotográfico MHAMVM.

La «Compañía Naviera de Hamburgo» hizo propaganda para la travesía a Valdivia en un folleto detallado, en el cual se podía constatar que el viaje era caro, lo que dificultó la emigración de familias de escasos recursos. Los pasajeros debían pagar en el entrepuente ochenta táleros prusianos por persona y 240 táleros prusianos en el primer camarote; a los niños menores de nueve años se les descontaba la mitad y los bebés menores de un año viajaban gratis. El monto tenía que ser abonado completamente antes de embarcarse.

Se permitían 20 m³ de equipaje por adulto y 10 m³ por niño sin costo alguno, cualquier exceso era cobrado adicionalmente. Además, se pagaba extra por concepto de aduana y seguros de carga. Todas las mercancías a transportar debían llegar al puerto a más tardar tres días antes de la salida del barco, con las cajas debidamente marcadas con el nombre completo.²⁰

.....
 20 Viajes regulares para pasajeros y transportes de paquetes de los grandes barcos mencionados posteriormente de los Sres. Johann Cesar Godeffroy & hijo de Hamburgo a Valdivia. En Anwandter. *Meine Uebersiedlung, op. cit.*, p. 34.

La casa Godeffroy trató de persuadir a los viajeros para que no llevaran herramientas, argumentando que se podían adquirir desde América del Norte a buen precio. Una vez en Chile, los inmigrantes comprobaron que esto no era posible y se sintieron engañados, lo que provocó, por un lado, fuertes reclamos contra la empresa y por otro generó la necesidad de llevar en un futuro todos los enseres adecuados para cada trabajo, los que incluso podrían ser vendidos con ganancia. En 1849 Franz Geisse transportó en el «Middleton» el equipamiento completo para una destilería.²¹ Anwandter aconsejó no renunciar a ningún mueble ni enseres domésticos y transportar incluso pianos, ya que todo podría ser vendido por un valor muy superior al que tuviera en Alemania, incluido el embalaje de hierro del instrumento.²²

En cuanto al equipaje de mano para un viaje marítimo, el farmacéutico de Caleu recomendó lo siguiente:

*Llevarse todos los objetos de lata y de hierro que uno tenga en su patria, además y en especial ropa gruesa, trajes impermeables, botas buenas y gruesas, pequeños embudos de lata, ralladores, coladores, pequeñas ollas de hierro y enseres de lata para el uso en el barco.*²³

En Hamburgo se estableció un mercado de comerciantes que se había especializado directamente en el negocio de la emigración, aprovechándose de la ingenuidad de los emigrantes, engañándolos sin escrúpulos. El librero de Breslau, August Schultz, que había partido de Hamburgo en octubre de 1850, tuvo que reclamar sus derechos judicialmente cuando el dueño de un hospedaje le quiso cobrar un monto de un 130% por encima del precio originalmente acordado para el alojamiento.²⁴ Schultz llegó a la siguiente conclusión:

*Ninguna sociedad o familia confíe en la llamada buena suerte en cuanto a su estadía en el puerto, a riesgo de descubrir demasiado tarde, después de haber sufrido considerables perjuicios, que en todos los puertos (incluido Hamburgo) los pobres emigrantes son considerados como «presa fácil» de la cual todos quieren aprovecharse al máximo.*²⁵

La hija de Carl Anwandter, Clara, describió en una carta a sus cuñadas la mezcla emocionante entre la euforia de la salida y el dolor de la despedida que

.....
21 Blancpain, *op. cit.*, p. 228.

22 Anwandter. *Meine Uebersiedlung. op. cit.*, p. 21.

23 *Ibid.*, p. 30.

24 August Schultz. Carta del 18 de mayo de 1851. En *Dokumente zur Geschichte der deutschen Einwanderung* (Documentos de la historia de la inmigración alemana). Ed.de Ingeborg Schwarzemberg de Schmalz. Tomo v, Briefe und Berichte (Cartas e informes). Santiago, s/a, p. 47.

25 *Ibid.*, p. 47.

caracterizaba las últimas horas antes de partir:

No se imaginan la agitación que reina aquí, especialmente mi pobre padre sufrió mucho, en Kalau estaba ocupado hasta el último minuto. De allí partimos el 20 de junio, los habitantes de Kalau estaban muy tristes, viejos y jóvenes se emocionaron. Todos nos fueron dando la mano, despidiéndose afectuosamente de nosotros; nos acompañaron durante algunas horas arrojándonos flores. Nos causa dolor dejar atrás a tantos queridos amigos, pero por otra parte uno se alegra de poder partir de este miserable país, nuestro amado Kalau ha llegado al límite de la opresión.²⁶

Las lanchas de prácticos escoltaban los barcos desde Hamburgo por el río Elba hasta Cuxhaven. En ese trayecto el barco «Middleton», que salió en 1849 de Emden, encalló en el río al ser mal dirigido por las lanchas de los prácticos y tuvo que ser remolcado al puerto para su reparación. Durante esta interrupción forzosa de tres meses los emigrantes perdieron todas las provisiones preparadas para la travesía, ya que se descubrió posteriormente, que el camarero del barco y el cocinero habían robado el vino tinto, el jamón y la cecina.²⁷

Desde Cuxhaven los veleros se dirigían al mar del Norte para alcanzar el canal del Norte, pasando por las islas de Neuwerk y Helgoland. Al llegar a la desembocadura del canal, en el Atlántico, el barco pasaba por el extremo noreste de España, cabo de Finisterre, luego continuaba a lo largo de la costa de Portugal, después por Madeira y las islas de cabo Verde para tomar rumbo definitivo a Sudamérica. El viaje seguía por la costa brasileña y argentina hasta el cabo de Hornos y después de bordear el cabo, los veleros se dirigían bacía el norte, siguiendo la costa chilena hasta Puerto Montt, Corral o Valparaíso.

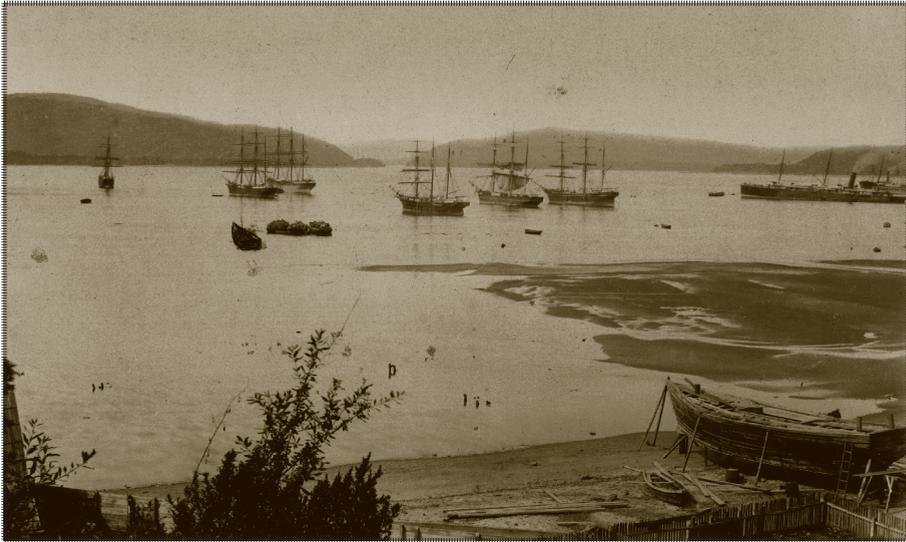
Unos cuantos emigrantes zarparon en veleros de carga, no adecuados para el transporte de pasajeros. El suabio Johann Jakob Keller, que también se embarcó para Chile en el «Hermann», acompañado de su esposa Rieke, en 1850, describió en su primera carta a su pueblo las condiciones del viaje:

Nuestro barco estaba completamente nuevo, pero no era apto para pasajeros. El entrepuente era de 5,8 pies de alto. Los camarotes habían sido construidos para que pudieran dormir 4 personas unas junto a otras. El espacio para dormir medía 6 pies de ancho y 3 pies de alto.²⁸

26 Carta de despedida de Clara Anwandter de junio de 1850. En *Dokumente zur Geschichte der deutschen Einwanderung* (Documentos de la historia de la inmigración alemana). Ed. de Ingeborg Schwarzenberg de Schmalz. Tomo III, Theodor Körner. Santiago, s/a, p. 7.

27 Karl Seidler. Reiseerlebnisse eines Mündeners (in Chile) aus den Jahren 1850-1875 [Aventuras de viaje de un hombre de Munich (en Chile) de los años 1850-1875]. En *Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile*. (Colección de las fuentes y contribuciones a la historia de la inmigración alemana a Chile). Sucesión de Georg Schwarzenberg. Tomo XV, Reiseerlebnisse des Karl Seidler (Experiencias de viaje de Karl Seidler). Santiago, s/a, pp. 7-8.

28 Siegfried Fröhlich. Schwäbische Einwandererbriefe aus Südchile (Cartas de inmigrantes de Silesia desde



Actividad portuaria en Corral, año 1890 aprox.
 Archivo fotográfico MHAMVM.

En caso de temporal los pasajeros no tenían permiso para salir del entrepuente, teniendo que aguantar días enteros en un espacio angosto, caliente, sofocante y atormentador, apretados en medio de su equipaje.²⁹ No se puede asegurar con certeza cuántas personas viajaban en los veleros ya que las listas de pasajeros, existentes en el Archivo Estatal de Hamburgo, no siempre registraban a todos los niños. Basándose en los datos encontrados tenemos que en el barco «Elida», que salió en mayo de 1849, viajaban 26 pasajeros: diez hombres, ocho mujeres y ocho niños; por el contrario, en el «Alfred», que partió el 16 de agosto de 1856, se registraron 444 emigrantes: 126 hombres, 96 mujeres y 222 niños.³⁰

También se conoce, por testimonios de los pasajeros, el número de personas que constituían la tripulación de algunos veleros. Carl Cuno Brückmann habla de una «tripulación ideal de 18 hombres incluido el capitán».³¹ Anwandter da cuenta de nueve marineros y dos timoneles, además del capitán.³²

.....
 el sur de Chile). En Rudolf Maeser. *Zwischen See und Vulkan. Leben und Arbeit chiledeser Bauern*. (Entre el lago y Volcán. Vida y obra de campesinos chileno-alemanes). Berlín, 1939, pp. 85-6. Según la región I pie equivalía entre 0,25 m y 0,34 m.

29 Diario de Theodor Körner. Apunte del 30 de junio de 1850, *Dokumente, op. cit.*, Tomo III, p. 10.

30 Held, *op. cit.*, pp. 17-8.

31 Carl Cuno Brückmann. *Reisebericht 1849/50* (Informe de viaje 1849/50). Informe escrito a máquina, Wolfenbüttel/St. Gallen 1980, p. 5.

32 Anwandter. *Meine Uebersiedlung, op. cit.*, p. 1.

A bordo del barco noruego «Elida» viajaban además:

*Jack, un pequeño mono de la India oriental [...], un perro perdiguero llamado «Pique As» [...] otro perro llamado «Spring», una cabra, tres cerdos, 60 gallinas, 2 canarios, un jilguero y una horrible cantidad de ratas.*³³

Entre las enfermedades más temidas a bordo se contaban el escorbuto y la sarna, por el peligro de contagio. A causa de la alimentación desequilibrada, a la que los niños pequeños no estaban acostumbrados, estos corrían mayor riesgo de sufrir diarreas. Contrariamente a lo que el contrato del barco garantizaba, no existía una dieta especial, por lo que algunas enfermedades tenían consecuencias fatales. El posterior director del Colegio Alemán de Valparaíso, August Ernst, que en 1857 había perdido a su hijo de un año a causa de la deshidratación sufrida durante la travesía, denunció vehementemente esta situación: «De los seis niños que murieron a bordo de nuestro barco, cuatro probablemente no habrían muerto si hubiesen recibido a tiempo una mejor y más adecuada alimentación».³⁴

Georg y Dorothea Haverbeck vieron morir en 1857 a seis de sus doce hijos, en parte ya adolescentes, después de haber ingerido comida en mal estado a bordo del «Reiherstieg», el hijo menor Edmund, que nació durante la travesía del cabo de Hornos, tuvo que ser alimentado con galletas premastizadas por falta de alimentos para lactantes.³⁵ Gracias a la benevolencia y compasión del capitán del «Australia» la esposa del carpintero Wilhem Jacobs, recibió comida del camarote del comandante en las semanas antes del alumbramiento para que su estado físico, obviamente delicado, no empeorara más.³⁶

En otras travesías, como por ejemplo a bordo del «Hermann», no se presentaron enfermedades graves, sin embargo muchos pasajeros se mareaban, lo que causó vómitos, debilidad y repugnancia por la comida hasta tal extremo que Carl Anwandter afirma: «habría preferido arrojarme por la borda antes que probar bocado».³⁷ En ciertos casos la falta de apetito y el rechazo a la comida no era a causa de la enfermedad sino por la alimentación. En su folleto, la empresa Godeffroy garantizaba a diario, con excepción del sábado, carne salada de cerdo o de res, de excelente calidad, con papas, verduras o legumbres

.....
33 Brückmann, *op. cit.*, p. 7.

34 August Ernsr. *Republik Chili. Erlebnisse und Beobachtungen* (República de Chile. Experiencias y observaciones). Berlín, 1863, pp. 6-7.

35 Rudolph Amandus Philippi. Diario Viaje a San Juan 1887. Apunte del 16 de enero de 1887. Dirección Museológica UACH, Valdivia.

36 Jacobs., *op. cit.*, Apunte del 1 de enero de 1859.

37 Anwandter. *Meine Uebersiedlung, op. cit.*, p. 5.

como acompañamiento. Cada semana se deberían distribuir «4 Loth³⁸ de café, 1 ½ Loth de té» así como diariamente una botella de «buen agua potable».

Los pasajeros se sintieron defraudados cuando en el entrepuente recibieron agua en mal estado, maloliente y no filtrada del río Elba, lo que fue motivo de airadas quejas.³⁹ En algunos barcos el agua quedaba racionada estrictamente desde el comienzo o ni siquiera era repartida. El día de Navidad de 1858, Wilhelm Jacobs apuntó lapidariamente en su diario: «No recibimos agua».⁴⁰ El menú tampoco correspondía a lo estipulado en un principio. Si daba la impresión de que el viaje pudiera alargarse debido a vientos desfavorables o condiciones climáticas adversas, el capitán ordenaba que los alimentos fueran racionados. Aunque por disposición legal cada barco de emigrantes debía llevar provisiones para un total de seis meses, en el «Hermann» la mayor parte de la comida se agotó antes de cumplir los cuatro meses.⁴¹ Por esta razón Anwandter recomendó aprovisionarse para la travesía: llevar «tantas frutas secas como fuese posible, azúcar, vinagre, ron, jamón salado, cecina y tocino»,⁴² así como mantequilla y galletas. Durante el viaje eran frecuentes los robos de alimentos entre los pasajeros.⁴³

Los viajeros comían en grupos de entre diez y doce personas. Todas las tardes los llamados revisores recibían del administrador de provisiones la ración de carne para el día siguiente, la cual se marcaba con un número y se entregaba al cocinero. Al día siguiente el revisor iba a buscar la carne preparada junto con la guarnición para servirla a su grupo. Además cada comunidad recibía una tetera grande de té o café. Finalmente el responsable recogía la loza sucia, la fregaba y la repartía nuevamente; los emigrantes tenían que limpiar los objetos frágiles y servicios en el entrepuente.

La casa Godeffroy declaró la limpieza a bordo como «tarea prioritaria».⁴⁴ Por este motivo el folleto de la Compañía Naviera no solo recomendaba llevar suficiente ropa para cambiarse durante el viaje, sino que exigía además la limpieza diaria del entrepuente, tarea «en la que los hombres tienen que colaborar tanto como sea posible».⁴⁵ Por eso en el «Hermann» una Junta Directiva, elegida cada cuatro semanas y que actuaba de intermediaria entre el capitán y el grupo de pasajeros, vigilaba la limpieza diaria.⁴⁶ Además, había otra serie de

.....
38 *Ibid.*, p. 35. El Loth era un peso pequeño que constituía una unidad de medida: 1/30, 1/32 libra.

39 Brückmann, *op. cit.*, p. 19.

40 Jacobs., *op. cit.*, Apunte del 25 de diciembre de 1858.

41 Anwandter. *Meine Uebersiedlung*, *op. cit.*, p. 16.

42 *Ibid.*, p. 20.

43 Jacobs, *op. cit.*, Apunte del 25 de octubre de 1858.

44 Packetfahrt, *op. cit.*, p. 36.

45 *Ibid.*, p. 35.

46 Anwandter. *Meine Uebersiedlung*, *op. cit.*, p. 16.

actividades y trabajos a realizar por los inmigrantes durante la travesía, como por ejemplo las labores auxiliares en la cocina o el cuidado de los animales.⁴⁷

Contra el aburrimiento, inevitable en un viaje de varios meses, los pasajeros se entretenían leyendo, haciendo trabajos manuales, jugando a las cartas, observando la fauna marina y cantando y bailando en las tardes. Los niños tenían clases a bordo.⁴⁸ Rudolph Amandus Philippi estaba encargado de la enseñanza del español en el «Bonito», pero el entusiasmo de sus alumnas y alumnos decayó rápidamente y al final, el erudito «era el único que estudiaba la gramática y traducía del español al alemán».⁴⁹

Las grandes fiestas servían de entretenimiento para romper la monotonía diaria. En el «Middleton» se celebró un compromiso matrimonial que fue festejado con una opulenta comida y gran cantidad de licores.⁵⁰ En el velero «Hermann», el cirujano de Berlín, Dr. Franz Kaskel, se casó con la viuda Louise Blüffert cinco días antes de llegar al puerto de Corral. En una carta a sus padres Pauline Metzdorff describió la celebración:

Todo fue limpiado y pulido a fondo, cada uno buscó lo mejor que tenía y a las tres se celebró el matrimonio. En el camarote, la mesa estaba cubierta con un mantel blanco y encima de ella se colocó el crucifijo y una vela. El capitán estaba muy elegante, leyó el acta matrimonial y después se ofrecieron dos jamones cocidos y mucho vino.⁵¹

Carl Anwandter celebró en pleno trayecto marítimo sus bodas de plata con su primera esposa, Emilie.⁵²

Un evento muy especial era la llamada fiesta de Neptuno, que tenía lugar al pasar por el Ecuador. Según las leyes del Dios del mundo submarino había que afeitar a los hombres con espuma, mientras las mujeres debían rendir tributo en forma de besos. Después se «bautizaba» a todos los pasajeros con un balde de agua. Fanny Fonck, la única mujer del «Fortunata», tuvo que aguantar 17 cubetas del frío líquido.⁵³ Al parecer no se celebraba esta fiesta de baile y disfraces

47 Jacobs, *op. cit.* Apunte del 3 y 6 de noviembre de 1858.

48 Anwandter. *Meine Uebersiedlung, op. cit.*, p. 11.

49 Philippi, *op. cit.*, p. 248.

50 Adolf E. Schwarzenberg. Tagebuch. (Diario). Apunte del 10 de noviembre de 1849. En *Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile*. (Colección de las fuentes y contribuciones a la historia de la inmigración alemana a Chile). Sucesión de Georg Schwarzenberg Herbeck. Tomo XIV Tagebuch des Dr. Chem. Adolf E. Schwarzenberg (Diario del químico Dr. Adolf E. Schwarzenberg). Santiago, s/a, p. 13.

51 Pauline Metzdorff. Carta del 12 de noviembre de 1850. En *Dokumente, op. cit.*, Tomo V p. 25.

52 Anwandter. Diario de viaje. En Dirección Museológica UACH, Valdivia. Apunte del 26 de septiembre de 1850.

53 Fanny Fonck. Diario del 14 de mayo de 1854. En *Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile* (Colección de las fuentes y contribuciones a la historia de la inmigración alemana a Chile). Ed. de Georg Schwarzenberg, Tomo IX, 1917, p. 165.



Actividad portuaria en el malecón, actual av. Prat de Valdivia,
entre los años 1890 y 1895.
Archivo fotográfico MHAMVM.

en todos los barcos, ya que ningún testimonio menciona tal celebración en el «Hermann».

En el microcosmos del barco la vida y la muerte estaban muy cerca la una de la otra. En el velero «Catalina» nació un niño durante la travesía, pero otros dos murieron; una joven mujer falleció a causa de la consunción.⁵⁴ En el «Elida» el primer timonel cayó al mar en la costa inglesa; en el «Susanne» perecieron trece pasajeros a causa de una infección semejante al cólera.⁵⁵

La convivencia forzosa en un espacio muy limitado durante un largo período de tiempo conducía «a todo tipo de controversias, desconfianzas, envidias y celos»,⁵⁶ como lo describió un emigrante. En algunas ocasiones las cosas no quedaban en simples enfrentamientos verbales, sino que llegaban a la agresión física o, como en el «Middleton», incluso al duelo.⁵⁷

54 Wunder, *op. cit.*, p. 291.

55 Brückmann, *op. cit.*, p. 11. Anwandter. *Meine Uebersiedlung*, *op. cit.* p. 19.

56 Jacobs, *op. cit.* Apunte del 28 de octubre de 1858.

57 Schwarzenberg, *op. cit.*, p. 7.

Schidegruß

an

ANWANDTER.



Heurer, hochverehrter Mann!

Wenige Stunden vor Ihrem Scheiden haben wir, Ihre aufrichtigen Freunde, uns noch einmal um Sie versammelt, um Ihnen ein letztes Lebewohl zu sagen und für Ihre Reise und ferneren Geschäfte unsere herzlichsten Glückwünsche darzubringen. So wie schon oft bei Ihren Reisen zum vereinigten Landtage, zur Nationalversammlung und bei andern wichtigen politischen, wie religiösen Angelegenheiten wir Ihre Wirken als für uns geschehen ansahen und segneten; also auch diesmal: Sie geben, um den Weg zu bereiten, um für die einträchtigen und aufrichtigen Anhänger des Rechts, der Wahrheit und der Menschlichkeit ein Wohl zu suchen und zu begründen. Der unnatürlichen, ekelhaften Hindernisse überdrüssig, die sich Ihrem und Ihrer Gesinnungsgenossen lautrem Streben entgegenstellen, — verweisend an der do erfolgten Verjüngtheit eines entarteten Geschlechtes, das den Keim des politischen Fortes in sich trägt, — ohne Hoffnung auf das baldige Erscheinen eines neuen Weisheit für die Leiden der Menschheit, — eilen Sie, wenden Sie Alles an, um in einem andern Theile der Erde die höhere Aufgabe Ihres Lebens zu verfolgen. Nicht schreckt Sie die Weite, Dauer und Gefahr der Reise, nicht die damit verbundene Möglichkeit des Mißlingens; besonnen, muthig und getreu verfolgen Sie Ihren Vorsatz, der nicht Ihnen allein, der uns Allen zu Ruh und Frommen dienen soll, — ja, der endlich uns zeigen soll das weisheitbare, gränzele Geslate von einem neuen, wirklich einigen und freien Deutschland jenseit des Ozeans. Sie waren unser Leiter und Trummerer in Allem, was den freien, ehrenhaften Mann bildet und beschützt. Nie wird der Segen Ihrer überzeugenden Worte und Treen verloren gehen; vielmehr seine Früchte werden sich vervielfältigen. Sie sind unser Anwanter geworden und werden es immerdar bleiben! Wenn Land und Meer uns auch scheiden, die Herzen bleiben verbunden!

So ziehen Sie denn glücklich Ihre Straße unter Gottes allmächtigem Schutze und empfangen sammt Ihren theuern Angehörigen hiermit aus tiefster Seele unser Lebewohl.

Calau, den 19. Juni 1850.

Im Namen des Volksvereins

Marschner.
Vorsitzer.

Tschirch.
Stellvertreter.

Kermann.
Stellvertreter.

Druck von G. F. Richter in Calau.

Lo que más impresionaba a los grupos de viajeros era el miedo a la circunnavegación del cabo de Hornos. La navegación exitosa y rápida de este punto de mala fama dependía de la estación y de los vientos. Anwandter recomendaba salir de Europa en agosto o septiembre para pasar el cabo en primavera, en caso contrario recomendaba equiparse con ropa adecuada y resistente a la intemperie antes de salir de Hamburgo. Las temperaturas heladas producían sabañones a los emigrantes y el calor del Ecuador quistes.⁵⁸

A causa de los violentos temporales en el cabo de Hornos, el viaje del «Hermann» de 1850 se prolongó un mes más que al año siguiente. En algunos barcos el agua llegaba bajo cubierta, las camas y el equipaje se mojaban y los alimentos se estropeaban. Un llamado «huracán volante» destruyó el botalón del «Susanne» y quebró los mástiles del «Fortunata», lo que provocó la muerte de un marinero.⁵⁹ El «Steinwärdern», que había zarpado en 1850, alcanzó la costa chilena después de 150 días, ya que pasó cuatro semanas en las islas Malvinas debido a trabajos de reparación.⁶⁰

Una vez en el puerto de destino los inmigrantes, al pisar tierra firme después de haber permanecido en el mar durante meses, sentían una mezcla de alegría y alivio. Los funcionarios del Gobierno chileno aprovisionaron gratuitamente a los recién llegados del «Hermann» con carne y papas que «ellos devoraron de buena gana».⁶¹

A medida que llegaban más emigrantes, las tierras disponibles en los alrededores de Valdivia se fueron agotando y como no existían caminos accesibles al lago Llanquihue, Pérez Rosales decidió alojar a los colonos en el fuerte de Corral y en una colonia marítima del actual Puerto Montt hasta que estuviera lista la carretera al lago.

Carl Anwandter en su informe y guía del viaje evaluó positivamente su travesía:

*El viaje no es tan malo, tampoco tan aburrido como uno se lo imagina antes e incluso la ruta alrededor del Cabo de Hornos está lejos de ser tan peligrosa como se sospecha generalmente.*⁶²

.....
58 Jacobs, *op. cit.* Apunte del 15 de octubre de 1858. Anwandter. Diario de Viaje, *op. cit.* Apunte del 29 de septiembre y 5 de octubre de 1858.

59 Karl Dittrich. Erinnerungen (Recuerdos). En Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile (Colección de las fuentes y contribuciones a la historia de la inmigración alemana a Chile). Ed. de Geog Schwarzenberg, Tomo V, 1916, p. 1. Fonck. Diario, *op. cit.*, pp. 166-67.

60 Anwandter. Meine Uebersiedlung, *op. cit.*, p. 19.

61 *Ibid.*

62 *Ibid.*, pp. 19-20.

Los comienzos de la colonización alemana en Chile y el desarrollo de la navegación a vela a través del Atlántico están directamente vinculados. A mediados del siglo XIX emigrar constituía un riesgo mucho más grande que treinta años después, cuando la navegación a vapor ya había progresado considerablemente. Con la línea Kosmos de Hamburgo y la Pacific Steam Company comenzó una comunicación regular entre los continentes. Si bien en el año 1855 solamente habían llegado tres barcos de Hamburgo al puerto de Corral, ya en marzo de 1883 eran once los vapores alemanes que alcanzaron el puerto, y en 1901, 56 lo lograron.⁶³

La travesía perdió su mala fama ya que los barcos modernos podían recorrer la ruta entre el Viejo y el Nuevo Continente en un lapsus mucho más corto y el rumbo ya no pasaba por el cabo de Hornos sino por el estrecho de Magallanes. Quien disponía de los recursos financieros, podía reservar el viaje a ultramar en buques de lujo.

Las aventuras de los primeros emigrantes a Chile en los viejos veleros ya eran historia.

.....
63 Bernedo, *op. cit.*, p. 100.

Agradecimientos

Elena Clasing, docente Instituto Biología Marina, UACH, Valdivia.

Dr. Klaus Haberkamm, docente Instituto Literatura Alemana, Universidad de Münster, Alemania.

Anton Huber, Instituto de Meteorología, UACH, Valdivia.

Dr. Lorenzen-Schmidt, archivero Archivo del Estado, Hamburgo, Alemania.

Prof. Dr. Otto Ulbricht, docente Instituto Historia, Universidad de Kiel, Alemania.

Stephan Ruderer, estudiante de historia, etnografía, letras de la Universidad de Heidelberg, Alemania y de la Universidad Católica de Chile, Santiago.

Peter Schmid Anwandter, director Archivo y Biblioteca Emilio Held, Santiago.

EDICIONES UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Director

Yanko González C.

Representante Legal

Rector Óscar Galindo V.

Producción Editorial

César Altermatt V., Coordinador de Producción Editorial.

Silvia Valdés F., Diagramación y Diseño.

María Jesús Hernández G., Secretaria.

Consejo Editorial

Yanko González C., Director Unidad Editorial.

Leonor Adán A., Directora de Vinculación con el Medio.

Luis Vera C., Director Sistema de Bibliotecas UCh.

Hans Richter B., Director Dirección de Investigación y Desarrollo.

Comités Editoriales

Leopoldo Ardiles A., Coordinador del Comité Ciencias de la Salud.

Jorge Arenas B., Coordinador del Comité Ciencias de la Ingeniería y
Tecnologías.

Víctor Gerding S., Coordinador del Comité de Ciencias
Silvoagropecuarias.

Pablo Szmulewicz E., Coordinador del Comité de Ciencias Sociales,
Artes y Humanidades.

Con la asesoría de María Angélica Illanes O. y Ana Traverso M.

Carlos Oyarzún O., Coordinador del Comité de Ciencias Exactas y
Naturales.

